

Breve pausa sobre la formación humana

Bañuelos González, David

2019-06-28

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4271>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



BREVE PAUSA SOBRE LA FORMACIÓN HUMANA

David Bañuelos González

Preparatoria Ibero Tlaxcala

Décimo Coloquio de Profesores Preparatorias Ibero

28 de junio de 2019

BREVE PAUSA SOBRE LA FORMACIÓN HUMANA

Resumen

Diferentes ámbitos del mundo están regidos por valores como la competencia, efectividad, precisión y la óptima ejecución de las tareas operativas que desempeñan los estudiantes en la escuela. Pero, igualmente cierto, es que la visión humanista en la educación no es marginal; tiene, en realidad, un lugar importante en los modelos de no pocas instituciones cuya razón de ser es la formación de jóvenes. La vigencia de la formación humana se confirma en las acciones que se realizan a favor de la dignidad de las personas y se reafirma cuando ocurren, por el contrario, injusticias y situaciones que la vulneran.

Introducción

La Preparatoria Ibero emprende su labor educativa con la convicción de que la formación humana es cardinal para aproximar a sus estudiantes a la libertad intelectual, social y emocional en su paso por tres ámbitos de interacción formativa: las aulas, las actividades experienciales impulsadas por la Preparatoria y, en escala ulterior, su vida personal. Esta convicción se basa en la comprensión de que no basta la adquisición de conocimientos académicos, se precisa complementar aquellas herramientas brindadas en las asignaturas de cada área de preparación con enseñanzas que perfilen al estudiante como un ser humano dispuesto a poner sus conocimientos al mejor servicio de sí mismo, pero también de las necesidades de un entorno social conformado por otros. Por ello, la presente ponencia ensaya una reflexión acerca de la pertinencia de la formación humana en la educación actual.

Desarrollo

Diferentes ámbitos del mundo están regidos por los imperativos de la competencia, la efectividad, la precisión, la ejecución óptima y depurada de las tareas operativas que desempeñan aquellos estudiantes en la escuela, pero también en otros aspectos y momentos

de sus trayectorias personales. Así es la inercia de la vida social actual, y puede ser la misma cuando se encuentren en nuevas etapas de su vida.

Gestionar y operar pulcramente actividades extracurriculares al tiempo que las guías de curso son óptimamente diseñadas; retroalimentar envíos de estudiantes al tiempo que las aulas captan a cabalidad los contenidos; calificar con dos manos; entregar resultados al tiempo que se vence a las manecillas del reloj, y funcionar como una máquina perfecta. Ciertamente, tal es la impronta e intencionalidad que domina las esferas laborales, aun educativas, de nuestro contexto. Pero igualmente cierto es que la visión humanista en la formación de los estudiantes no es marginal; tiene, en realidad, un lugar importante en los modelos de pocas instituciones cuya razón de ser es la educación de jóvenes. Diversas y crecientes tendencias hacia una propuesta cualitativa de estar en el mundo así lo confirman (Imbernón, 2011).

Ello forma una sinergia que pretende combinar la solidez de competencias, así como argumentos teóricos y metodológicos, propios de diferentes disciplinas del conocimiento, con una concepción sensibilizada y empática de la vida en relación con los fenómenos e interacciones inherentes a una realidad que se cierne sobre los espacios internos y externos de la Preparatoria (González, Castro, Bañuelos, 2011). Los primeros son reflejo a pequeña escala de esa realidad externa, pero no ajena, por lo que la formación humana tiene ya, ahí, una primera oportunidad de mostrar el cariz sensible y próximo de la apuesta que se hace por esta propuesta de educación.

Una educación que reconoce al ser humano, al tiempo que busca la conciliación de este con su entorno, es en sí misma importante; aun así, cobra mayor sentido y pertinencia en cuanto que la actualidad, diversa y apremiante, de los problemas que enfrentan los estudiantes, no permite abordarlos con meras herramientas técnicas, sino también humanísticas. En esa línea, se aclara que a la academia de Formación y Promoción Social en la Preparatoria Ibero pertenecen las materias de Servicio Social, Experiencia Laboral y Experiencia Rural. Las tres asignaturas, cursadas a lo largo de cinco semestres, tienen el propósito de insertar al estudiante en contextos donde interactúe con diferentes aristas de la realidad, que merecen reconocerse y reflexionarse para ofrecer un medio más digno de aquel al que se llega.

Se pueden contemplar las experiencias de formación humana en varios momentos: inicia con el reconocimiento personal del estudiante como parte de un todo, es decir, de un mundo en que existen diferentes conflictos que limitan en diferentes sentidos la dignidad humana; por ejemplo, a través de distintas manifestaciones de violencia, pobreza, injusticia, irrespeto a otros seres humanos, situaciones de opresión, entre muchos otros. Continúa con una aproximación al ámbito del trabajo profesional, para entenderlo como una actividad que da sentido a la vida humana en cuanto que la dignifica, a través del contacto con distintas maneras con las que una persona obtiene el sustento. Se aspira a la formación de seres más comprometidos con los planteamientos diarios del contexto en que se vive: una vida de varias dimensiones que los lleva a ser más completos en sí mismos.

Uno de los propósitos centrales de estas experiencias es que los estudiantes vivan, en el escenario real y activo, diferentes formas de exponerse a la dignidad humana, de modo que logren asimilar esta tarea para que pueda ser trasladada a sus propios valores, perspectivas, procederes y decisiones en la vida cotidiana.

Es preciso mencionar que, en lo competente a la gestión y ejecución de estas experiencias, icónicas del modelo de formación humana de la Preparatoria Ibero, se han suscitado hechos que dan cuenta del desafío que representa la asimilación y apropiación de los valores inherentes a la formación humana por parte de los estudiantes.

Como eje central en el planteamiento de las experiencias está la dignidad humana; de ella deriva el énfasis en la empatía como valor catalizador de la humildad, compasión, sensibilidad y solidaridad para con el otro. Servicio Social se aproxima a los fundamentos de estos valores para entender la importancia de reconocer la dignidad del ser humano, en sus diferentes vertientes sociales. Experiencia Laboral dirige la mirada del estudiante a la realidad laboral en contextos específicos, a través de los cuales se busca conectar con estos valores empáticos para encarnarlos durante una semana en la que trabajan en los sectores secundario y terciario de la economía, en donde, claro está, la experiencia es el principal material de reflexión y aprendizaje. En Experiencia Rural, el estudiante trabaja una semana con familias campesinas, en medio de una convivencia activa con otra forma de vida. El propósito es que, al cabo de esta serie experiencial, logre encontrar y valorar la constante presencia de la dignidad en diversas situaciones de la vida humana.

No huelga decir que la formación humana que se cristaliza en la vivencia de las experiencias citadas no ve reflejados sus frutos en las primeras etapas en que se trabaja por ella, pero tiene vigencia por la estela de reflexiones que deja tras de sí en el discurrir personal del estudiante. En diferentes momentos de su cognición personal, las experiencias pueden ser resignificadas por él o ella y ser entendidas en un sentido de empatía y solidaridad cuando, en adelante, entre en contacto con ellas desde su perspectiva habitual de la realidad.

La vigencia y la reconocida pertinencia de la formación humana en la educación no se acepta por la visibilidad inmediata de sus resultados, que tampoco es menor; se acepta por la apuesta que se hace de que, en lo subsecuente, la resonancia del trabajo experiencial enfunde el propio discernimiento, la toma de conciencia y de decisiones en los diferentes ámbitos y momentos de su trayectoria personal, en combinación, también, con el entorno en que se desenvuelve.

Conclusiones

La fortaleza de este modelo de formación humana pasa por su origen, en el contexto mismo de una transición civilizatoria global hacia el humanismo, característica de la educación moderna. La educación preparatoria basa su labor en la formación humana; se centra en la persona, en su libertad y su sabia reflexividad, más allá de la preparación teórico-metodológica, en el compromiso de integrar a la individualidad con la comunidad, de ser capaz de reconocerse a sí mismo, pero a los otros también desde el entendimiento de la dignidad inherente de cada ser; de interesarse por la permanente configuración de la realidad, de practicar el cuestionamiento y la crítica en la misma medida que cultiva la autocrítica.

La vigencia de la formación humana se confirma en las acciones que se realizan a favor de la dignidad de las personas, pero se reafirman cuando ocurren, por el contrario, injusticias y situaciones que la vulneran. En el momento en que al estudiante le sea inconcebible permanecer indiferente ante las acciones que hieren la plenitud existencial del ser humano en sus diferentes dimensiones, la formación humana ratificará su actualidad y facultades en la tarea educativa de los jóvenes.

Referencias

- González Martínez, A., Castro Lara, E., y Bañuelos Ramírez, D. D. (2011). “Trayectorias escolares. El perfil de ingreso de los estudiantes de Ciencias Químicas: un primer abordaje para contrastación ulterior con otras disciplinas”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. México: 41(3-4).
- Imbernón, F. (2011). “Un nuevo desarrollo profesional del profesorado para una nueva educación en el siglo XXI”. *Revista Educação Skepsis*, 2.